

130811
Keren Alvarado
Zoe Costa Rica

Invirtamos en lo Eterno

Quiero compartirles lo que ha estado dando vueltas en mi corazón hace varias semanas. Habiendo escuchado un par de veces a Jason sobre el temor del Señor, entre muchas otras cosas mencionaba a grandes rasgos, cómo uno invierte mucho tiempo en un lugar (naturaleza) que no perdura.

Mi primera reacción para serles honesta, fue sentir una grande y profunda decepción. A pesar de que no era la primera vez que escuchaba eso, en ese momento que lo escuché me sobrecogió mucha tristeza. Un ejemplo muy ilustrativo que dijo Jason y que me sorprendió, fue acerca de lo ridículo que suena que alguien se esté hospedado en un hotel y se dé a la tarea de decorar la habitación en la que se encuentra.

Es tan ridículo y sin embargo tan real para mí, que evidenció una condición en mi corazón. Lamentablemente, pasamos la mayor parte de nuestro tiempo centrados en un ámbito que el Señor ha apartado de su vista, es un ámbito muerto.

Nuestra "vida" se convierte en una serie de actividades que son parte de nuestra rutina. Sé que mientras existamos tenemos que desempeñar roles, con el fin de ser parte de un orden, lo cual es bueno y necesario. Pero, definitivamente, tenemos que ubicar todas estas actividades donde corresponden, en una naturaleza que está caída, lejos de la Gloria de Dios.

Me pregunto por qué (al menos en mi caso) apartamos nuestra mirada del Señor y abrazamos el ámbito natural una y otra vez. Somos personas que olvidamos muy rápido de dónde fuimos sacados e ignoramos dónde hemos sido introducidos. Definitivamente esto es un asunto que tiene que ver con la condición del corazón.

A pesar de que Israel presencié ocularmente la obra del Señor desde Egipto hasta la tierra prometida, no fue suficiente para ellos. Sus corazones se endurecieron, se escogieron a sí mismos y no fijaron su mirada en el Señor. Definitivamente, cuando disponemos nuestro corazón todo toma sentido y orden, pero en el momento en que nos distraemos, no sólo le damos la espalda al Señor, sino que perdemos la experiencia de la comunión en el Hijo, y por ende, experimentamos muerte. Podemos creer que nos estamos relacionando con Dios y podemos imaginar muchas cosas, pero si no lo estamos viendo, cualquier cosa que pensemos es solamente religión, un recuerdo de lo que en algún momento experimentamos en la Luz.

El Señor siempre ha dejado muy claro el ámbito en que se relaciona y en el que no, aún así queremos aferrarnos, agregándole valor a una naturaleza que ha sido juzgada. Como ustedes saben, él separó la luz de las tinieblas, la vida de la muerte. En el antiguo pacto se puede apreciar a través de los distintos tipos y sombras, cómo Él destruía ciudades enteras incluyendo bebés, niños, hombres y mujeres, porque siempre ha juzgado lo primero de lo segundo. Yo solía pensar que el Dios del Antiguo Testamento, repentinamente, se convertía en un Dios déspota debido a las matanzas que se hacían en Su nombre. Ahora me doy cuenta de que es un Dios fiel a Sí mismo, un Dios radical que no se relaciona con la naturaleza adámica por más que nosotros así lo queramos.

Como mencioné al inicio, lamentablemente olvidamos muy rápido de dónde fuimos sacados y a dónde hemos sido llevados. Sin embargo y a pesar de nuestra terquedad, el Señor siempre nos llama para que volvamos nuestros corazones hacia Él.

1 Samuel 7:3 dice *"Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová..."* Y más adelante en el mismo versículo dice *"...y preparad vuestro corazón a Jehová"*.

Nuestra tarea tan sólo consiste en disponer nuestros corazones, y sin embargo, en muchos de los casos nos escogemos a nosotros mismos. Vemos lo que está fuera de los límites de Dios y queremos eso. De la misma manera que los israelitas (en I de Samuel) rechazaron que Dios reinara sobre ellos y solicitaron un rey para poder parecerse a las demás naciones.

1 Samuel 8:20 dice: *"y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras"*.

Cuando leí este versículo lo primero que pensé fue en lo ciegos que eran los israelitas. ¿Cómo es posible que escogieran a un rey terrenal por encima del reino del Señor? A pesar de lo duro que suena, eso es precisamente lo que hacemos cuando le damos la espalda al Señor.

1 Samuel 10:19 dice, *"Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros"*.

Queremos ser como las demás naciones y olvidamos el regalo de la vida.

Sin lugar a dudas cuando apartamos nuestra mirada, es como si estuviéramos hablando en dos idiomas completamente diferentes. Llamamos vida a lo que Él llama muerte, y lo peor de todo es, que queremos absurdamente que Dios tome en cuenta lo que nosotros hemos atesorado aquí en la tierra. Queremos que Dios bendiga lo que nosotros amamos, y que use lo que consideramos que es bueno. ¡Si tan sólo nos diéramos cuenta que el Señor rechaza lo que nosotros consideramos aceptable!!

I Samuel 15:9, "Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir, mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron".

Saúl, tras haber ido a pelear una batalla que el Señor le había ordenado que hiciese, tuvo la osadía de juzgar de acuerdo a su parecer lo que creía que podía ser aceptable para Dios. En lugar de cumplir el plan de Dios, decidió separar lo "bueno" de lo que Dios veía como muerto.

Si yo leyera este versículo en la oscuridad, probablemente diría que Dios debió ver las buenas intenciones de Saúl. Porque Saúl según sus ojos, había separado de en medio de lo despreciable algo bueno para ofrecérselo a Dios. Pero si lo leo en la Luz, me puedo dar cuenta de que lo bueno y lo malo siguen perteneciendo a un ámbito específico, y por lo tanto, despreciable para el Señor. Saúl quería ofrecerle algo bueno al Señor, desobedeciendo al Señor. Él juzgó de acuerdo a su perspectiva y no pudo ver lo que Dios ya había juzgado. Saúl perdonó lo que ya había sido condenado por Dios.

Más adelante en la historia se relata que Samuel cortó en pedazos a Agag. Aquí simplemente Samuel estaba haciendo evidente lo que Dios había declarado.

Ante todo lo anterior me pregunto, ¿cuál entonces es nuestra solución? Y la respuesta todos la sabemos. Disponer nuestro corazón para que Él sea nuestra realidad, para que podamos aceptar lo que Él ha aceptado y rechazar lo que ha sido condenado y separado de la Gloria de Dios. Hemos sido llamados a proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14). Invirtamos en lo que es eterno, en la Vida.